



Gregorio, el asqueroso

Un día nuestro amigo Gregorio empezó a hablar acerca de hacer cosas asquerosas. Decía que comía mocos, olía caca de perro y no se duchaba durante semanas.

Su verdadero salto a la fama fue comer gusanos. Decía que se los comía sazonados con tierra. “Sabían terrosos”, decía.

Todos lo escuchábamos. Algunos le creíamos. Otros no. Nadie podía estar seguro porque nadie lo había visto hacer nada de eso. Yo tenía que saber la verdad.

Un día le tapé los ojos y le pedí que abriera la boca.
—Tengo tu manjar favorito —le dije.

Gregorio respiró hondo. Yo sostuve una gominola sobre su boca abierta.

—¡Va a ser baboso! —le dije. Gregorio estaba temblando. Dejé caer la gominola y él gritó. Luego se relajó cuando empezó a masticar.

Una sonrisa se dibujó en la cara de Gregorio. —¡Es el mejor gusano que haya probado! —Se rio.

Todavía nos preguntamos si las historias de Gregorio eran ciertas, pero ahora Gregorio no se jacta de ser asqueroso.

